

Acerca de la evaluación en los talleres de diseño.

Análisis y conclusiones de las 4tas Jornadas de Docentes de diseño del Taller C de la UNLP y la UNNOBA.

Autores

MSc. María de las Mercedes Filpe. idi@unnoba.edu.ar / mercedes.filpe@gmail.com
Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA), Argentina

DCV. María Sara Guitelman. teescribesara@gmail.com
Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina

Lic. María Florencia Longarzo. florlongarzo@hotmail.com
Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA), Argentina

Lic. Melisa Luján Jacobs. melisa.jacobs@cedi.unnoba.edu.ar
Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA), Argentina

Lic. Sofía Ginestra. sofia.ginestra@cedi.unnoba.edu.ar
Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA), Argentina

RESUMEN

Desde hace varios años, este equipo de docentes indaga sobre la temática de la evaluación en los talleres de diseño. Es por ello que con motivo de cumplirse los 20 años del Taller C de la Carrera de Diseño en Comunicación Visual de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de la Plata, en noviembre de 2016, se organizaron las 4tas Jornadas de Reflexión Docente, espacio que permitió el análisis y debate sobre nuestro propio hacer en el proceso de la evaluación.

Durante las dos jornadas de actividad invitados especiales y docentes interpelaron la evaluación en los Talleres de diseño, repensando la misma como una práctica trascendente en el proceso de enseñanza - aprendizaje. Como sostiene la autora María Cristina Davini (1996) 1 “La evaluación requiere ser resignificada e instrumentada para constituirse en una estrategia participativa de cambio y superación, más que un sistema de control “normalizador””.

Con resultados obtenidos de las herramientas metodológicas de encuestas a los alumnos y de análisis del discurso de narraciones de los docentes, se analizaron y debatieron los métodos utilizados para la evaluación de los trabajos prácticos y en el aula.

También, distintas comisiones de trabajo en formato mesa / debate en las cuáles se analizaron temas relacionados con la evaluación y la motivación, la evaluación continua, los criterios a la hora de evaluar y la calificación.

Este artículo tiene como objetivo poner en común la motivación y la planificación de las Jornadas así como las conclusiones surgidas de las comisiones de trabajo.

Desde hace varios años, este grupo de docentes de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, llevan adelante investigaciones que tienen como premisa la indagación sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje en el diseño.

En diferentes investigaciones precedentes se analizaron cuestiones relacionadas con metodologías pedagógicas, las incumbencias de la apreciación estética, el currículo y la evaluación en los talleres; esta última a través del Proyecto de Investigación Bianual SIB 2015/2016, que se llevó adelante en forma colaborativa entre ambas universidades.

Fue en el marco de este proyecto que se realizaron actividades paralelas que darían cuenta de la dimensión de la evaluación en dos instituciones estructuralmente diferenciadas, una universidad centenaria, con trayectoria en las carreras de diseño, en un contexto cosmopolita y una universidad joven, regional, con una matrícula significativamente menor y una estructura curricular con título intermedio (tecnicatura).

Reflexionamos

La evaluación en los talleres

Para la ejecución del Proyecto “La evaluación de aprendizajes en los talleres de diseño. Una herramienta para la metodología proyectual” se desarrollaron herramientas metodológicas de análisis que llevaron al banquillo el proceso de evaluación en el taller desde la perspectiva de alumnos y docentes.

Los alumnos realizaron entrevistas orales que contemplaban puntos “críticos” del proceso de evaluación y permitieron establecer relaciones entre lo aprendido, la utilidad de las correcciones y ponderaciones personales sobre el método de calificación cuantitativa vs. el método cualitativo que se propone como método innovativo en el taller. Esta herramienta fue utilizada en ambas universidades con 1º, 2º y 4º año de los talleres de diseño gráfico.

Por otro lado, los docentes, elaboraron narraciones escritas bajo la consigna “Las dificultades que tenemos al evaluar los proyectos en etapas de proceso y resultado.” con las que luego se ensayó un ejercicio comparativo y de contrastación.

20 Años de Taller

En el marco del cumplimiento de los 20 años del Taller C de la UNLP, en el mes de Septiembre de 2016, se organizaron las IV jornadas de reflexión docente, que representaron el espacio ideal para la ponderación de veinte años ininterrumpidos de enseñanza y aprendizaje del diseño, teniendo como protagonista el proceso de evaluación; atendiendo, como sostiene Zabalza “... cuando hablamos de evaluación no estamos hablando de un hecho puntual o un acto singular, sino de un conjunto de pasos que se condicionan mutuamente (...) a la vez la evaluación no es (no debería ser) algo separado del proceso de enseñanza-aprendizaje, no es un apéndice independiente en dicho proceso (está en el proceso) y juega un papel específico con respecto al conjunto de componentes que integran la enseñanza como un todo..”² (Zabalza,1995:239).



Durante el primer día, se pusieron en común los resultados de los trabajos de campo del proyecto de investigación generados por los integrantes de ambas universidades para luego reflexionar, en comisiones de trabajo conformadas por docentes, sobre diferentes especificidades: La evaluación continua; Evaluación y motivación; Criterios de evaluación y La calificación.



En este escrito proponemos una reflexión crítica sobre las conclusiones surgidas en las comisiones de trabajo de la Jornada Docente:

Evaluación y motivación

“La primera diferencia que surgió en el grupo fue la manera en que los alumnos interpretan la opinión del docente, siendo en primer año la voz calificada, una voz de autoridad de conocimiento, mientras que al llegar a quinto año la palabra del docente es una voz más del grupo.”

“A la hora de evaluar, la nota es una herramienta motivacional... ni tan baja como para que no decaiga, ni tan alta que lo anule y pueda jugar en contra. Se intenta siempre correrse de la calificación numérica para implementar sistemas que se cree que funcionan mejor”.

Las citas sintetizan dos núcleos problemáticos en torno a los cuales se articuló la mesa.

Uno de los desafíos más importantes es el de traspasar al alumno la necesidad de encontrarse y apropiarse del trabajo intentando descubrir y resaltar hallazgos, aunque sean pequeños, para valorar y motivar constantemente. En ciertos casos es necesario hacer una especie de «coaching», es decir, brindarle un mayor acompañamiento en ciertas instancias de corrección a quien lo necesite con el fin de proteger al alumno, darle más herramientas para que pueda desarrollar su proyecto. Para aquellos que son más tímidos durante las correcciones, una de las alternativas encontradas es hacer que trabaje conjuntamente con alumnos «líderes», quienes son los que no dudan en participar activamente con las correcciones siendo voceros de la actividad. Es difícil poder hablar de todos los trabajos en la clase, por lo que se espera que el alumno pueda trasladar la corrección de los otros trabajos al propio, tomando esto como parte del aprendizaje de cada uno.

Al debatir sobre las responsabilidades que tiene el docente respecto de la motivación, el primer punto es que las correcciones no siempre acompañan el tiempo del alumno. Por este motivo se necesita como docente tener habilidades comunicativas y herramientas para que cada uno pueda llevar adelante, de la mejor manera posible, su proyecto de diseño. Tiene además la necesidad de encontrar un equilibrio entre el lenguaje coloquial y el técnico, punto crítico que surge generalmente en los primeros años. Mucho tecnicismo puede alejar al alumno, pero si hay absoluta carencia del mismo, no es bueno.

Otra de las cuestiones indagadas fue si la motivación se relaciona con la planificación de la clase. Como autocrítica, el grupo docente reconoció que no siempre se es claro con la

comunicación sobre el tema a corregir y se declaró la necesidad de ser más claros y estipular objetivos insistentemente para que los alumnos los conozcan y los entiendan. De esta manera se pretende generar un orden en relación al trabajo y a la forma de ir resolviendo clase a clase para que el proceso proyectual se vea realmente acompañado por este seguimiento.



La evaluación continua

La primera inquietud planteada por el grupo en esta mesa de debate fue ¿cómo se evalúa el proceso de diseño? Se propuso la idea que el proceso de diseño se evalúa desde el inicio, con el abordaje del tema o la elección del mismo por parte del alumno, también atraviesa la etapa de investigación y análisis; continúa con el diagnóstico y el desarrollo y culmina con la producción gráfica del alumno. La evaluación continua es un tejido que se va construyendo desde el primer día y establece con el alumno una relación de compromiso, no empieza ni termina con cada trabajo práctico, sino que es un proceso dinámico en el aula a lo largo de todo el año.

Otro eje que se trató fue si hay una planificación de la clase y si esa planificación implica instancias evaluativas. El grupo concordó que tener objetivos concretos para plantear problemas de diseño día a día constituye una manera de ir evaluando al alumno en todas las etapas del proceso. Esto se refleja en el compromiso de colgar sus producciones y participar activamente en clase, aunque es importante aclarar que no sucede todo el tiempo, hay clases donde los estudiantes llevan poco material y hay que repensarla generando nuevos modos de participación e intercambio.

Asimismo, se manifestaron las diferencias marcadas entre primero y quinto año de la carrera: en primero es la cátedra la que propone el problema de diseño a resolver o tratar mientras que en quinto año la planificación es día a día. Esto se pudo relacionar con la complejización y diversidad de los temas a medida que se avanza en la carrera.

El grupo consideró importante la planificación de las clases por parte de los docentes, considerando que es una estrategia para retomar conceptos anteriores, consolidar cuestiones en caso de existir dificultades o los avances en las producciones no se evidencian. Es fundamental cuestionarnos si las explicaciones de las consignas fueron interpretadas como se pretendía.

En estas Jornadas fue enriquecedora la puesta en común relacionada con algunas de las estrategias utilizadas por los docentes. Entre ellas sobresalieron “estimular todo el tiempo para que los alumnos se animen a colgar sus trabajos y no guarden bocetos por timidez o vergüenza”; “proponer correcciones con trabajos cruzados (que el alumno se convierta en docente y salga del rol pasivo/receptivo que sólo espera una devolución). De esta manera llama la atención cómo intervienen con correcciones comprometidas en todos los aspectos.”

En cuanto a la participación en clase todos los docentes la consideran como algo importante y es tenida en cuenta en el proceso del proyecto, entendiendo como participación una implicación criteriosa, sumando y apoyando al otro.

«Si comprendiéramos que es más importante comprender que aprobar, deberíamos permitir equivocaciones». La cita de Litwin fue el disparador que abrió el segundo eje de la mesa debate. En este sentido, el grupo consideró que el error está todo el tiempo en el aula, los alumnos aprenden cuando se despojan del aprobé o no aprobé ya que consideran que el error es un «no alcanzó», no llegó a los objetivos propuestos.

También surgieron cuestionamientos sobre el «hacer» docente. Por un lado, la necesidad de instrumentar nuevas formas de evaluación que permitan articular todas las fases del proceso de un trabajo, esto es darle valor a la conceptualización como motor indispensable para generar propuestas gráficas. Por otro, incentivar en los primeros años el modo de autoevaluación que les permita ir construyendo a lo largo de su carrera y con los saberes aprendidos, una manera de «autorregularse» en los años superiores.

Asimismo, se plantearon inquietudes que tienen que ver con el plan de clase. Se instala la necesidad de potenciar la comunicación entre el docente y el alumno para clarificar la manera en que evaluamos y sobre todo, las instancias evaluativas.

Criterios de evaluación

Durante la discusión en esta mesa de debate, los docentes consensuaron en la importancia de la formulación de criterios de evaluación y su ponderación y que los mismos sean explícitos por varios motivos. Primero sirven para organizar el proceso a través de las clases y podrían ser, además, la guía para la planificación de la misma. Son funcionales también a resolver problemas generales sin la necesidad de la corrección individual de cada trabajo. Este último punto coincide con el grupo de debate de la mesa Motivación, al poner en común la falta de tiempo para realizar correcciones individuales y la valoración de las correcciones grupales. Por último, los criterios explícitos mejoran el aprendizaje al conocer el alumno qué es lo que se está mirando en el trabajo, siempre que los criterios de evaluación sean retomados permanentemente en el aula para guiar el proceso proyectual.

El grupo de docentes coincidió en que no todos los alumnos comprenden los criterios y que muchas veces, dentro de las diferentes comisiones que conviven en el aula, no siempre hay un criterio unificado sobre qué es calidad gráfica, la toma de partido conceptual o idea gráfica, estilo, mapa conceptual, etc. Por ejemplo: calidad gráfica no es sólo buena resolución formal/estética (aunque la contempla), sino que es la totalidad de la propuesta y abarca desde la primera etapa que es la de investigación, pasando por el análisis y diagnóstico, la conceptualización y la idea gráfica hasta llegar a la resolución formal/estética. Esto es algo sobre lo cual ni siquiera la totalidad de los docentes tiene la misma visión.

Para llegar a un proyecto que tenga calidad gráfica es necesario tomar decisiones a lo largo del proceso, y los criterios se deberían usar para eso. Entonces, ¿cómo enseñar a tomar decisiones? A partir del debate surgen tres propuestas: revisar los criterios de acuerdo a cada año de cursada, realizar un relevamiento de términos complejos y un glosario de los mismos o establecer acuerdos entre docentes acerca de estos términos.

Otro punto que se analizó fue lo relacionado con el gusto, ¿dónde se encuentra el gusto en los criterios de evaluación? Se planteó que la valoración estética (gusto) está incluida en la calidad gráfica. Pero el espacio entre esa formulación teórica y la valoración que hace el docente, es un espacio abierto, subjetivo, y no está mal que así sea siempre y cuando el docente entienda que el valor estético de un proyecto debería tener que ver con cómo dialoga éste con la cultura y el contexto y no con preferencias estéticas particulares de quien evalúa. Si bien la valoración siempre va a ser subjetiva, poder evaluar en qué medida un proyecto

tiene calidad estética requiere bagaje cultural al docente y una alta capacidad de contextualización (más aún que la que se pide al alumno al realizar el trabajo).

La calificación

En esta mesa de debate se interpeló la calificación numérica –cuantitativa- vs. la cualitativa, donde surgieron dos posturas encontradas sobre la «utilidad» de ambos sistemas.

Los docentes coincidieron en que la evaluación numérica resulta hoy un sistema caduco que necesita ser replanteado.

Se cuestionó la hegemonía de la calificación numérica y la obligación a fin de curso de «ponerle número» al alumno (considerando que ese número es un promedio matemático de todas las notas numéricas obtenidas en el año, sin que éste refleje el real aprendizaje que produce el sujeto), entendiéndose que el cambio debe ser establecido en las bases, instalando así los responsables, los docentes, la crisis que dé lugar al nuevo paradigma.

Dentro de este contexto, se confrontaron ambos sistemas, entendiéndose que los resultados finales son signos que pueden ser objeto de comparaciones análogas. Entonces, la nota o el concepto pueden ser equiparados, no resultando así tan relevante el producto sino más bien el proceso.

También se reflexionó sobre la experiencia y, de forma unánime, se concluyó que el sistema de tipo cualitativo brinda más herramientas y recursos que en la instancia de evaluación resultan sumamente útiles tanto para los alumnos como docentes. La pormenorización de criterios colabora en la elaboración de estrategias para la programación de las clases y las instancias de corrección. Además, se habló sobre la “humanización” de los sujetos en este tipo de sistemas. Entendiéndose todos que la evaluación es sólo una pequeña parte del sistema educativo y que debemos afrontar la responsabilidad de visualizar y trabajar en pos de una práctica educativa como emancipadora de sujetos.

CONCLUSIÓN

Durante la segunda jornada se realizó una puesta en común del debate y las conclusiones producidas por las mesas de trabajo para que todos los participantes comulguen con las distintas temáticas abordadas y se den lugar a pensar de forma alternativa procesos internalizados, los renueven en pos de mejoras y promuevan nuevas prácticas en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

La Dra. María del Valle Ledesma, invitada especial a las Jornadas Docentes, acompañó la puesta en común y expresó el desafío de “... pensar la evaluación como un acto de aprendizaje –no limitada a medir, clasificar, calificar- es pensar que la educación, si bien incluye la trasmisión –la memoria-, es sobre todo apertura a nuevas posibilidades. Para esto deberíamos correr del lugar de sujetos propietarios del saber y pensar que hay algo que el maestro no sabe y el alumno sí. Y valorarlo. Hay algo del alumno y sobre ese algo trabajamos”.³



CITAS

- 1/ CAMILLONI, A. W. de; DAVINI, C.; EDELSTEIN, G.; LITWIN, E.; SOUTO, M. y BARCO, S. Corrientes didácticas contemporáneas. Buenos Aires: Paidós (1996).
- 2/ ZABALZA, Miguel Ángel. Diseño y Desarrollo Curricular, Madrid, Narcea. (1995).
- 3/ LITWIN, Edith, El oficio de enseñar, Buenos Aires, PAIDOS (2008).
- 4/ LEDESMA María, Conferencia del cierre de las IV Jornadas docentes. Facultad de Bellas Artes, UNLP, La Plata. (Septiembre 2016).